

Jornada de reflexión

Pedro RODRIGUEZ

Leopoldo - dos



«Hay un Leopoldo I. Ha agotado su primera agenda en menos de doscientos cincuenta días. Recibió una herencia y ha hecho esto: a las autonomías les echó la LOAPA; a la ETA, Rosón; al Ejército, la OTAN, y al Paro, el «ANE»».

Ahora, si los vieras, van a «El Circo». El restaurante liberal. En Ortega, claro. Y Gasset. En «El Circo» esperan, esperan, esperaaaan, la entrada, todos los mediodías, de Garrigues, que algún día pedirá las judías con chorizo haciendo la «uve» de la victoria. «El Circo» es como la sala de espera del régimen, la Sierra Maestra congasosingás, el purgatorio de los independentes, y cuando entra Alfonso Guerra, el circo entero tintinea sus copas como si trajera la gran señal: pajaritos a bailar, liberales al poder. Lo que pasa, pasa allí, en «El Circo» y en el segundo plato ya sabes lo de la pasta de Arzállus y que El Duque sigue sin querer ponerse al teléfono a Antonio, y que los jóvenes socialistas del estaf siguen con su viejo Joby, oye Enrique, oye Solana, de hacer bricolás con tanquitos de la OTAN y cohetitos de la OTAN y que siguen teniendo las repisas llenas y que, oh, buen Dios, antes de diciembre, estará listo el antídoto del colza.

La segunda agenda

En «El Circo» todos los mediodías esperan la señal. De que Leopoldo ha roto aguas y comienza sus encuentros en la segunda fase. Es inmediato. Hace años dije que había un Suárez I, el del desguaze histórico del sistema anterior, que chapo y un diez. Luego vino un Suárez II, el del consenso; en el que uso mañas de jefe Provincial del Movimiento, pero cubrió el objetivo presentar una Constitución y una Monarquía a la izquierda. Costo un precio carísimo, el que aun estamos pagando, nos dejó hipotecados y entrampados políticamente para una década, pero lo consiguió. Se le dijo: «Adolfo, tío, macho, no te empees en forzar un Suárez III. Sal por la puerta grande y tendrás una estatua en todas las plazas españolas. No gastes el capital de respeto que has conseguido.» No hubo manera. No tenía retirada, le gustaba el asunto demasado, se montó en sus cinco millones de votos y empezo su lenta agonía. Suárez III se encerró, como Franco, en el castillo; perdió de vista, como Franco, a la nueva sociedad y empezó a vender cada metro de la alfombra de su despacho como Moscardó en El Alcazar. Aún hubo un Suárez IV, cínicamente muerto ya, apenas vegetativo, el de La Toja, que se dejaba quitar hasta la televisión, mientras Lito «llevaba el Estado», y Abril cambiaba autonomías por altos hornos. Hasta que, claro, un día entro en acción la «ley de Liebling» que cita siempre Galbraith: «Si un hombre de mentalidad adecuadamente compleja actúa de una manera lo bastante mala, puede conseguir echarse él mismo a la calle de una patada en su propio trasero.»

Bueno Bien. Vale. Hay un Leopoldo I. Ha agotado su primera

agenda en menos de 250 días. Recibió una herencia y ha hecho esto: a las autonomías les echó la LOAPA; a la ETA, Rosón; al Ejército, la OTAN, y al Paro, el «Ane». Las comparaciones son odiosas, pero el 24 de febrero, por la mañana, hubiéramos firmado todos este 18 de octubre. La espantosa madeja que quedó encima de la mesa de Abril empieza a desliarse. Ahora, comienza el Leopoldo II. Está a punto de abrir su segunda agenda. No es negra con tapas de hule, como aquella de López Rodó de la que brotaban los subsecretarios como los litones de la fosa submarina. Ni de cartón y cuadrícula como la otra en la que Carrero llevaba la lista del contubernio judeomasonico. En realidad, La Segunda Agenda, el Leopoldo II, lleva casi exclusivamente el bonito título de «La Toma de Ucedé». A Calvo-Sotelo le está faltando la materia prima que le sobraba a Suárez: tiempo. Por lo visto, Calvo-Sotelo esta creído que una elecciones son una carrera de cien metros y que si te prepararas para correr un «800» o un semifondo, estas perdido. Calvo-Sotelo ha cogido el viejo «slogan» de Fraga: «Un minuto para pensar y un año para realizar» y se lo ha aplicado, pero justamente al revés. Bueno. Alla él. El caso es que el «Calendario Zarragozano» de La Moncloa está a punto de ponerse a la venta. Punto

primero: Congreso Extraordinario de Ucedé. Convocado por el presidente, ha de ser la tumba del suarismo (No estoy ya tan seguro que el Gobierno paralelo de «Antonio Maura» mande tanto como decimos. Hace poco se celebraron las elecciones locales y los suaristas fueron haridos silenciosamente en todas partes.) Lo que pasa es que entre «Moncloa» y «Antonio Maura» hay pactos. Supongo que el principal es retrasar lo mas posible ese Congreso. A cambio, «Maura» concede a «Moncloa» la cabeza de Rafael Calvo Ortega y se mantiene a Sabagun. Martin Villa toma el poder en el partido, y a montar las elecciones. Hay, creo, un segundo plan, a largo plazo ganando en el 83, montar una Ucedé que al fin sea un partido potente y serio sobre la espiná dorsal de Martin Villa y Rosón. Ucedé, mañana, sera, rodolliena.

La crisis que viene

Leopoldo II ha puesto el dedo en el gatillo de la crisis. Debe disparar entre finales de noviembre y mediados de diciembre. O antes, no descuidarse. Los de «El Circo» deben peinar ya sus pedigrís, cepillar sus biografías, porque será una crisis con independentes. Hombre, aparte de Pio y Cavero, que continuarán como continúan las estrellas en el cielo, jé, es una

broma, pueden entrar, yo qué sé, desde los Lópezes a Julián Marias. O Sabino, si quisiera, que no querrá, porque algún día el presidente del Gobierno en este país se llamará Sabino Fernández Campo. El caso es que la travestía del desierto de «Los Independientes» ha terminado. Salen de La Trapa. Regresan a la Administración del Estado sin pasar por la ventanilla de «Antonio Maura». El mismo Pesoé va a admitir independentes. No sólo para sus listas electorales, sino, por supuesto, cuando llegue al poder, que es cuando tendrá que hacer importaciones de choque para cubrir la Administración. La verdad es que la carrera entre Ucedé y Pesoé es dura, tenaz y sofocante, pero a veces es que dan la impresión que corren con la lengua fuera por alejarse de La Moncloa. Los «slogans» que se están rodando en Galicia para el 83 son estos dos: «Si te engañan una vez, la culpa es de Ucedé; si te engañan dos, la culpa es tuya». Y el del antológico chiste de Ramón: «Pesoé: cien años de honradez y dos de ayuntamiento». En los años cincuenta, los pios muchachos de Acción Católica silaban el domicilio del Profesor Tierno, lo apedreaban y le cortaban la salida. Entonces, solían venir los «rojos» del SEU, Martin Villa, Eduardo Navarro, José Antonio Novais, lo protegían y lo sacaban por alguna puerta trasera a escondidas, mientras el Viejo Profesor, mucho más viejo entonces, murmuraba, pasito a pasito: «Estas vejaciones, estas vejaciones». Todos sabemos cómo llega Tierno a la plaza de la Villa. El affairé Puerta lo ha electrocutado. El Pesoé sabe que no llega a Moncloa con Tierno en el Ayuntamiento. Aunque las cosas se están poniendo justas, perfectas, para cumplir la mas cara ilusión de Felipe González: retrasar cuatro años la toma del poder.

Ecos de sociedad

- Las familias Martin Villa y Vizcaino Casas anuncian la inmediata mezcla de sus sangres. Es el matrimonio de una hija de Emilio Martin Villa con un hijo del prolífico autor de «Las Autonosuyas».
- Uno de los cuatro grandes duques presentes en la vida política española espera para estos días el feliz acontecimiento de un vástago de su segundo matrimonio.
- Un silencioso pero relevante evento se acabada producir Agustín Muñoz Grandes Galilea uno de «Los Cuatro Coronales» de Madrid, «el hombre de La Zarzuela», que actuó silenciosa y arrolladoramente en la noche del 23 de febrero, es —ya— teniente coronel.
- Y, bien, en un estimable ejemplo de anticonvencionalismo, un señor director general ha ampliado su relaciones sentimentales con un agraciada dama de color negro, irroduciendo una evidente nota d color en la política española.